



LOS MINOS, UNA CALAMIDAD/ LAS CUICAS, UNAS ABUSADORAS

ENTRE CARAS



EMETERIO URETA / PÍA BARROS

Por TOTÓ ROMERO Fotografía: DIEGO SEPULCRES

Ella es una enamorada de la literatura que ejerce en novelas y ensayos de corte ultraliberal y feminista, amén de su *Taller literario* de reconocido y largo prestigio. Casada hace años, por asuntos de la piel, cuando nació su segunda hija, empezó a gozar las delicias del sexo hasta los ochenta.

El confesio no haber leído jamás un libro, ni siquiera *Papofucho*, o por lo menos la *Sólo*, desde que se casó con curas, y en tanta que le ha hecho —dice—. Muchacha a mucho honor, hoy ejerce una viciosa: repleta de aventuras amorosas con especial dedicación a las graciosas y lindas morenitas que hacen promociones en los supermercados.

PÍA BARROS: Si vamos a dialogar sobre infidelidad, Emeterio, pongamos a tiro las cosas en su lugar: Las mujeres somos infieles con la cabeza. Los hombres son infieles con el culo. Nosotros estamos constantemente llenos de fantasías amorosas que nos hacen contemplar el mundo a través de un cristal harto más acogedor que el de ustedes. La infidelidad, además, es una cosa tan abstracta. La deslealtad, en cambio, es realmente traición.

EMETERIO URETA: Esa infidelidad que tú nos achacas con el culo, se produce por culpa de ustedes, las mujeres. Especialmente las cultras. Esas que empiezan a cerrar sus plamietas y sufrir dolores de cabeza, a no ser que llegues donde ellas con regalos carísimos, invitaciones a restaurantes de lujo o, simplemente, la tarjeta de crédito a su disposición.

PÍA: A mí no me vergas a cultras. Una mujer que como tú dices con tanta fiura, cierra las premas en la cama, es porque no encuentra al hombre suficientemente interesante. Por abandono. Y es que, en general, los minos son una calamidad en este país. Si tu tienes una buena sexualidad, la pareja puede ser eterna. Ahora, tú dices que eres como nauaja en estos lares, pero cuidado: los que se recomiendan tanto, suelen ser hasta ahí vamos, a malos de frenton.

EMETERIO: Ah no, pues. Yo desfillo a cualquiera en cuanto a mis atributos. Pero a las mujeres ABC. Y hay que llevarlas de cosas, amén de lo bueno de,

algo en el living. Lo único que se le ocurre es sacarse los zapatos, poner los pies en la silla, leer la *Século* y esperar que le diran la comida para irse a la cama a dormir luego de ver tele.

PÍA: Pero Emeterio. Este cosa culpa masculina sería bueno que lo digeras por todas las pantallas de televisión a las que te comidas. Además, aprovecha de reconocer que la masturbación, la femenina y la masculina, no es ningún pecado. Por el contrario. En muchos casos es una inserción de cargas eróticas impositivas y por ende, insostenibles.

EMETERIO: ¡Te cuento un secreto! Hablando de lo mal que fui educado para estas cosas de sexo, si la mujer no era virgen, resulta que era puta. Y si no, ¿por qué crees que me casé a los 45 años? Pero eso sí, una infidelidad de mi señora, aunque queriéndola a madame esos siete años de casados, no le habría permitido ni cogendo. Quien dice que el perdón es grandeza, se equivoca de medio a medio.

PÍA: Quisiera no dejar en el tintero una cosa importante dentro del tema de los infieles. Las mujeres demoran, o casi siempre, quienes que las prueben. Es su manera de dar una lección. Para que el otro reaccione frente a ellas. Así por lo menos lo he constatado con tantas infieles que conozco.

EMETERIO: Cuando hay infidelidad del hombre, soy un convencido de que los dos integrantes de la pareja son igualmente culpables. El error es de ambos. Ella por lo general se da cuenta de que le están dando infiel, pero la linda casa en la Desea, el apartamento, la pluma a todo cadete, la tarjeta de crédito le consiguen hacerse la lista. Total, pueden consolarse del abandono con el personal trofeo.

PÍA: Convienga nos que hoy en día, la reciprocidad de la pareja casi no existe. Cada uno es una isla. Así la cosa es imposible que funcione.

EMETERIO: Yo nando en mi casa. Y si la mujer que despierta a mí loco no quiere nada de amor, pues agarro mi Harley Davies, mi *Mercedes* y me nando a cañalar a donde. Y la señora con cara de poco —perdon la expresión, pero no tengo otra más gráfica— que se quece con su murria fingida,

Los momios una calamidad [artículo] Graciela Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los momios una calamidad [artículo] Graciela Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile